

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DEL ABASTECIMIENTO TRADICIONAL DE AGUA Y HIELO EN LA VILLA DE MÉLIDA (NAVARRA)

JUAN MANUEL GARDE GARDE

INTRODUCCIÓN

El año 1959 finalizaba la construcción del pantano de Yesa sobre el río Aragón y el Canal de Bardenas, obras que iban a transformar el paisaje natural y humano de amplias regiones de Aragón y Navarra¹. Una de las ramificaciones del Canal de Bardenas, la denominada “Acequia de Navarra”, que cruzaba el término municipal de Mélida, permitió la puesta en regadío de miles de hectáreas y la creación de varios pueblos de “colonización” en la comarca, caso de Figarol y Rada.

El agua que fertilizaba los campos melidese iba a saciar la sed de sus habitantes. En 1960 se inauguraba el abastecimiento de agua corriente en la villa de Mélida. Por primera vez en su historia, los vecinos veían fluir el preciado líquido por los grifos de sus viviendas. Se hicieron fiestas para conmemorar este evento, tan largamente esperado, y que entronizaba definitivamente a Mélida y sus gentes en la modernidad y el desarrollo.

Pero como ya venía sucediendo en otras localidades navarras, a medida que se implantaba el agua corriente, se iba relegando al olvido un rico patrimonio etnológico y etnográfico. En este patrimonio figuran fuentes, pozos y aljibes, oficios y trabajos y un sinfín de variados utensilios, todos necesarios para el abastecimiento de agua a la población, y que de la noche a la mañana perdieron su utilidad. Como consecuencia, un manto de abandono, destrucción y olvido se extendió sobre este legado secular que recibieron los melidese.

El objetivo de este trabajo es recuperar la memoria histórica del patrimonio de Mélida relacionado con el abastecimiento tradicional de agua y hielo con el fin de impulsar su conocimiento y conservación.

LA SITUACIÓN DE LA VILLA DE MÉLIDA: SISTEMAS DE ABASTECIMIENTO TRADICIONAL DE AGUA

En el valle medio de su cauce, el río Aragón forma un sistema escalonado de terrazas fluviales sobre las que se extiende el término municipal de Mélida (figura 1). La baja llanura aluvial, a unos 320 metros de altitud, está ocupada por el viejo regadío, irrigado con aguas del

1. El proceso histórico de la construcción de estas magnas obras está recopilado en el libro de BLÁZQUEZ HERRERO, C., *Agua y Tierra. 50 años del Canal de Bardenas*. Ed: Acualis, Zaragoza, 2009.

Aragón procedentes de la presa de Mérida-Carcastillo. La terraza superior, a unos 350 metros, constituye el antiguo monte de la villa y hoy el nuevo regadío, fecundado por las aguas del Canal de Bardenas. En el borde de esta terraza se emplaza la localidad como una atalaya sobre el valle. Finalmente, el término municipal escala hasta el inicio de la terraza superior, a 420 metros, que constituye el Plano de Bardenas Reales perteneciente ya a este Parque Natural.

Los materiales cuaternarios que forman estas terrazas fluviales (gravas, arenas y limos) son permeables, a diferencia de los materiales subyacentes, formados por arcillas y areniscas del terciario, que son predominantemente impermeables. Por esta razón, las aguas de lluvia o de riego se filtran al subsuelo, formando un manto freático, que circula mayoritariamente por las terrazas permeables, emergiendo en los taludes y originando fuentes y manantiales.

Por todo ello, serán las fuentes que manan en los taludes, los pozos excavados en la localidad y el propio río Aragón quienes provean de agua a los melideses. Solamente la corraliza de la Quemada, enclavada en el barranco de la Val del Rey, formando una isla melidesa en las Bardenas Reales, se abastecerá de un aljibe.

Además, el agua no sólo es un nutriente imprescindible y un elemento de limpieza e higiene sino también un vehículo de transmisión de diversas enfermedades infectocontagiosas. Por esta razón, el uso de las aguas públicas por los vecinos tenía una estricta regulación que recogían varios artículos de las Ordenanzas Municipales², que luego detallaremos.



Figura 1: Sección topográfica del término municipal de Mérida (Navarra)

Abastecimiento desde el río Aragón

El río Aragón, que discurre a los pies de la villa, era el principal proveedor de agua, imprescindible para beber o cocinar. De tiempo inmemorial varias sendas y caminos conducían desde la localidad hasta el río, salvando los 30 metros de desnivel entre ambos y facilitando el acceso de personas y animales. El municipio imponía las condiciones y los lugares del río donde se podía tomar el agua. Así, en el apartado “Aguas para el consumo” de las Ordenanzas Municipales³ se dice:

Art. 28: Queda prohibido el coger aguas del río Aragón para el consumo público fuera de los puntos designados al efecto como son el soto de Liria al puesto de Barba Cana.

2. Hemos tomado como referencia las “Ordenanzas Municipales de Policía Urbana y Rural de la Villa de Mérida de 1914”, recogidas en el Archivo Municipal de Mérida (AMM). CAJA 12. CÓDIGO 3.9.2. Servicios municipales. Obras y Urbanismo. 1853-1926. Ordenanzas Municipales: 1861-1914.

3. “Ordenanzas Municipales de Policía Urbana y Rural de la Villa de Mérida de 1914” (AMM).

Art. 29: Que si apareciera alguna epidemia contagiosa en la localidad y por ello hubiera necesidad de prohibir en absoluto la toma de aguas de río Aragón, aquélla se tomará de la fuente del Caño, la cual según dictamen facultativo es de inmejorable calidad.”

La tarea de subir el agua desde el río y distribuirla por las casas la realizaba el aguador. Este hombre disponía de una pipa o cuba de madera, que llenaba en el propio río y transportaba en un carro tirado por un asno o caballo. Con la cuba rebosando, recorría las calles del pueblo anunciándose a gritos de ¡Aguador! ¡Aguador! Las mujeres que requerían sus servicios le llamaban y pedían el número de cántaros de agua que necesitaban. Todavía los más ancianos recuerdan al último aguador de Mérida, Florentino Roncal, que cobraba a cuatrena (moneda de 5 céntimos de peseta) el cántaro⁴. Las familias más adineradas contaban con su propia cuba para autoabastecerse.

El aguador llenaba los cántaros de la cuba y los vaciaba en los recipientes preparados para el efecto en las viviendas. Estos depósitos eran, habitualmente, grandes tinajas con una capacidad aproximada de 100 a 180 litros, cubiertas de una tapa de madera, de donde las amas de casa sacaban posteriormente el agua para el consumo (figura 2).



Figura 2: Tinajas conservadas en casa de Araceli Garde de Miguel. La mayor tiene una capacidad de 170 litros y la menor de 130.

Las tinajas se ubicaban en una zona fresca y protegida de la vivienda, como un granero o un sótano, en aquellas que lo tenían. Además de tinajas, las casas contaban con las jarras, cántaros (figura 3), cubos o pozales y toda una variada tipología de vasijas necesarias para el

4. Así me lo relataba, en 2010, la anciana melidesa Beremunda Segura, de 94 años, que conserva una prodigiosa memoria.

transporte y almacenamiento del agua en las viviendas. Relacionados con estos utensilios, existían varios oficios que permitían su reparación y mantenimiento, poniendo grapas en las tinas agrietadas o estañando cántaros rotos. Estos oficios eran desempeñados por personas que recorrían los pueblos de la comarca ofreciendo sus servicios y habilidades. Como muchos otros oficios tradicionales del mundo rural, los de aguador o estañador, también se han perdido.



Figura 3: La anciana melidesa Beremunda Segura porta el cántaro con el que transportaba agua en su juventud.

Los pozos

Los pozos son muy abundantes en Mérida. Como ya se ha comentado, la villa está asentada sobre una antigua y elevada terraza fluvial del río Aragón formada de materiales sedimentarios permeables, gravas y arenas principalmente. Por esta razón, resulta sencillo extraer agua mediante excavaciones, debido a la escasa profundidad del nivel freático. En ocasiones, la escasa e irregular pluviometría de la comarca –unos 400 mm anuales- rellenaba con dificultad el acuífero provocando que en los periodos estivales los pozos quedaran casi secos⁵. Otro problema, no menor, era el peligro de contaminación de los pozos por filtraciones de aguas residuales, con el riesgo consiguiente de transmisión de infecciones.

Los pozos -todos excavados en viviendas y, por lo tanto, de propiedad privada- tienen una profundidad media de 8 a 10 metros. Los brocales son, generalmente, de piedra y de forma circular o cuadrada. A ningún pozo le falta la polea de la que colgaba la cadena y el cubo con

5. Desde la puesta en regadío de las tierras de esta terraza fluvial, el acuífero y los pozos que alimenta mantienen importantes volúmenes de agua.

el que se extraía el agua tradicionalmente.

Los pozos más antiguos, como cabía esperar, se sitúan en el casco antiguo, y posiblemente, algunos tienen un origen medieval. No debemos olvidar que Mérida fue en el medievo una villa amurallada, y que estos pozos debieron abastecer a sus habitantes en situaciones de guerra y asedio de la localidad. Llama la atención, que en esta parte de la villa, sólo las casas señoriales o palaciegas poseían pozos, quizá por la dificultad de su excavación y su elevado coste. Esto convertía al pozo en un testimonio de riqueza y prestigio familiar.

Tras la expansión de la villa fuera del casco antiguo a partir del siglo XIX, en las nuevas viviendas se fueron perforando nuevos pozos para permitir el abastecimiento de sus moradores. En algunas ocasiones se incorporaron novedosos adelantos técnicos de la época, como la bomba manual de émbolo, que permitía la extracción de un caudal continuo de agua.

Desde la llegada del agua corriente, los pozos dejaron de cumplir su función. En unos casos se rellenaron y eliminaron. En otros se cerraron por motivos de seguridad, manteniéndose por cuestiones de estética o tradición. Sólo algunos propietarios los mantienen actualmente en uso.



Figura 4: Pozo cerrado en la vivienda de Araceli Garde de Miguel (izquierda) y pozo en uso en la vivienda de Luis Leoncio Garde Morón (derecha).

Fuentes y abrevaderos

Los manantiales brotan allá donde el desnivel del terreno intersecta la capa freática, por lo que vamos a encontrarlos en los taludes que cortan las terrazas fluviales del término municipal (ved figura 1). Estas fuentes van a suministrar agua a la población melidesa, sirviendo algunas de ellas para abrevar el ganado, en cuyo caso contarán con las pilas correspondientes. Estas últimas se hallaban siempre fuera del casco urbano, posiblemente como medida de higiene y salubridad pública, evitando la concentración de animales en el interior de la villa.

Además, a diferencia de los pozos que son de propiedad y disfrute privado, las fuentes y abrevaderos son de uso público, por lo que han jugado un importante papel en la vida social de la localidad, convirtiéndose en lugar habitual de encuentro de los vecinos. Por la misma razón, y para evitar conflictos entre las personas y mantener sus aguas en las condiciones higiénicas adecuadas, su uso estaba estrictamente regulado por las Ordenanzas Municipales⁶. En el capítulo de “Fuentes y abrevaderos” se dice:

Art. 25: Queda prohibido el coger aguas para las obras de los abrevaderos, como son fuente Pilica y del Caño, así como también el meter dentro de los mismos objetos a remojar, pudiendo sacar agua para ello fuera para evitar la suciedad de aquélla.

Art. 26: El turno de abrevar en los mismos será siempre el de llegada de cada uno, sin que pueda interrumpirse por ninguna causa.

Art. 27: Podrá todo vecino el coger del caño de ambas fuentes agua para el consumo de las familias, no pudiendo fregar en los abrevaderos ninguna clase de porcelana, tierra, hierro ni madera y si podrán hacerlo fuera cogiendo agua para ello, entendiéndose cuando las pilas estén llenas y entonces tendrán que coger las aguas del mismo caño.

Si repasamos las fuentes y abrevaderos melidenses, en el talud que corta el Plano de las Bardenas, destaca la “fuente del corral de Peluca o del Cura”, que mana bajo dicho redil y que ha saciado la sed del ganado desde tiempo inmemorial. La fuente alimenta un abrevadero, construido en los años 30 del pasado siglo⁷, de 6,5 metros de longitud, dividido en dos pilas con capacidad aproximada de 1.100 litros cada una. A finales del siglo XX, se derruyó el viejo aprisco, levantándose uno nuevo en su lugar. El escaso caudal de la fuente no cubría las nuevas necesidades por lo que se hizo una conducción desde el cercano Canal de Bardenas que garantizara el abastecimiento⁸.



Figura 5: Representación de la fuente y abrevadero del corral de Peluca o del Cura y, en la foto, estado actual de la misma.

6. “Ordenanzas Municipales de Policía Urbana y Rural de la Villa de Mérida de 1914” (AMM).

7. Así me lo hizo saber Manuel Garde Agorreta, que fue copropietario del viejo Corral de Peluca, y que recuerda su construcción siendo él un niño.

8. El que esto escribe fue testigo de los intentos de encontrar un nuevo manantial más caudaloso, incluso con la colaboración de un zahorí. Los esfuerzos fueron baldíos ya que las propias pruebas y experimentos del zahorí en la zona conducían siempre al único, al parecer, manantial que era el de la fuente existente.

En la actualidad, la fuente sigue fluyendo su menguado caudal, mientras las hierbas y arbustos crecen alrededor del abrevadero abandonado y ruinoso (figura 5). No sería muy costoso limpiarlo, restaurarlo y darle utilidad.

En el otro talud, que une la llanura aluvial más baja y la terraza intermedia que forma el monte melidés, es donde aparecen numerosos manantiales, algunos con importantes caudales, especialmente desde la puesta en regadío del monte⁹. Entre las fuentes más notables, podemos mencionar la de “la Teja”, “la de Boni”, “la del Caño”, “la de Esteban”, “la del Matadero”, “la del tío Joaquín”, etc. De todas ellas dicen que tienen propiedades medicinales, capaces de prevenir algunas dolencias y de curar otras. Es habitual que vecinos de Mérida y de otras localidades¹⁰ acudan a llenar en sus chorros botellas y garrafones que luego consumen en casa siguiendo rituales transmitidos de boca en boca y, a veces, de generación a generación. Todas ellas se sitúan en las cercanías del casco urbano.

La fuente del Caño es sin duda la más conocida y utilizada. Se halla bajo la ermita de la Santa Cruz, al pie de la carretera que va hacia Carcastillo, por lo que es muy frecuentada por viandantes, ciclistas y conductores, que haciendo un descanso en el camino sacian su sed y encuentran refresco y sosiego. El manantial brota a través de un caño de hierro –que da nombre a la fuente- y se halla cubierto por un arco de piedra. El agua es conducida hacia un abrevadero que alcanza los de 7 metros de longitud. Éste se construyó en la década de 1960, dado que el original quedó destruido por el deslizamiento del talud en el que se apoya; todavía es visible su estructura, que duplicaba el tamaño del actual. (Figura 6)



Figura 6: Fuente del Caño y su abrevadero.

9. La transformación del monte de Mérida en regadío por el método de inundación, a mediados del siglo XX, aportó grandes cantidades de agua que la terraza fluvial drenaba hacia el río. Gran parte de esas aguas subterráneas eran recogidas por los barrancos de la Torre y de la Val del Rey, pero parte brotaba por el talud que cortaba la terraza. Por esta razón, surgieron abundantes fuentes nuevas, mientras que las tradicionales aumentaban su caudal. Sin embargo, la reciente concentración parcelaria en el monte, asociada a la sustitución del riego por inundación por el más moderno de aspersión, con el consiguiente ahorro de agua, ha supuesto un importante descenso en el caudal de las fuentes que alimentaba.

10. Durante muchos años era frecuente observar a un vehículo del Monasterio de La Oliva recogiendo agua de la fuente del caño para el consumo de los monjes.

La fuente consta de una bóveda de cañón al descubierto, realizada a base de bloques de arenisca más o menos regulares, gruesos y bastante alargados, que da a la construcción una sensación de robustez. Las dovelas siguen a la perfección la curvatura del arco de medio punto. En la parte superior presenta un acabado más tosco, pues los sillares sobresalen de forma irregular, por lo que es probable que en su origen tuviera una cubierta. La cara interna del arco se presenta más regular y mejor conservada que la externa, más expuesta a la erosión. La parte posterior se halla cortada y adosada al talud, integrada en el terreno. Todo apunta a que la fuente se construyó sobre la surgencia de agua original. Las medidas de la bóveda son 210 cm de anchura, 180 cm de altura desde el suelo y 100 cm de profundidad (figura 7).

Desconocemos el cantero y la época en que se construyó. Tampoco el Diccionario Geográfico-Histórico de 1802¹¹ ni el Diccionario de Madoz de 1848¹² dan noticia de ésta ni de otras fuentes melidesas. En las cuentas municipales aparecen algunas citas referentes a reparaciones, como los 61 reales de vellón gastados en 1874¹³ para el “arreglo de la fuente del caño con cal hidráulica”. Revisando la escasa bibliografía sobre el tema¹⁴, la fuente del caño podríamos catalogarla entre las “fuentes romanas” o “fuentes abovedadas romanas”, tipología denominada así por su semejanza con algunas fuentes de la Antigüedad, pero cuya construcción se generalizó en la península ibérica durante la Edad Moderna, sobre todo en el siglo XVIII. Así que bien pudiera ser en esta centuria cuando se levantó la bóveda sobre el primitivo manantial. Tanto la fuente como el abrevadero deben ser restaurados y limpiados para que recuperen su brillo y esplendor original. No olvidemos, que según rezaban las Ordenanzas Municipales¹⁵ de hace un siglo, el agua “de la fuente del Caño, según dictamen facultativo, es de inmejorable calidad.”

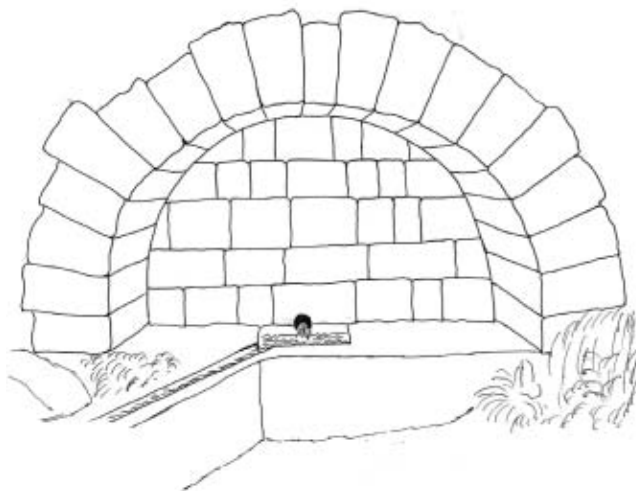


Figura 7: Arco de la Fuente del Caño.

11. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1802), *Diccionario geográfico-histórico de España. Sección I, Tomos I y II*. Madrid, 1802. Tomo I, p. 192.

12. MADUZ, P., *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico. (1845-1850)*. Navarra, Ámbito ed., Valladolid, 1986.

13. Ved el libro de Cuentas de los Vecinos de la Villa (1800-1886) en el AMM.

14. Puede verse con detalle una revisión bibliográfica y un profundo estudio sobre las “fuentes romanas” en ESPARZA, A., GONZÁLEZ, F., LARRAZÁBAL, J. y PRIETO, M., *Fuentes abovedadas “romanas” de la provincia de Zamora*. Arqueología de Castilla y León, 6, Monografías, Junta de Castilla y León, 2007.

15. “Ordenanzas Municipales de Policía Urbana y Rural de la Villa de Mérida de 1914” (AMM).

Hasta hace unos años existió una tercera fuente con su correspondiente abrevadero, denominada “fuente Pilica o fuente del matadero”. Aunque el manantial era utilizado desde antiguo, el abrevadero fue construido en 1869 por el albañil melidés Valentín Brun Sesma¹⁶. La construcción de un segundo abrevadero, más cercano a la localidad que el de la fuente del caño, tenía como objetivo suministrar agua a una cabaña ganadera en ascenso, consecuencia de la gran roturación de las Bardenas Reales y las corralizas del Monte que se estaba llevando a cabo. La obra con los materiales utilizados, incluidos cal hidráulica, plomo y 12 arpones de hierro para las pilas, ascendió a 1.032 reales de vellón. Tiempo después, el viejo matadero municipal ubicado en el casco urbano de la villa se cerró por razones de salubridad, construyéndose uno nuevo en 1885 junto a la fuente, aprovechando sus aguas para la necesaria higiene y limpieza de las matanzas. Tras casi un siglo de servicio a la localidad, ambas construcciones fueron abandonadas y derruidas. El barranco en el que se asentaban fue rellenado en la década de 1980, luciendo unos jardines en su lugar. El agua se ha abierto camino y fluye nuevamente unos metros más abajo del talud.

EL LAVADERO

El lavado de la ropa se hacía, originariamente, en el propio río, en unos tramos destinados específicamente para ello. En el apartado “Lavado de ropas” de las Ordenanzas Municipales¹⁷ se apunta:

Art. 23: Queda prohibido el lavado de ropas y efectos, en el río Aragón y punto llamado de la Barba Cana hacia arriba, pero sí se podrá de ese punto hacia abajo.

Art. 24: Todas las ropas de los enfermos y muertos de enfermedades epidémicas y contagiosas se lavarán a la parte Oeste de la Estacada, hacia Caparroso.

Así, el lavado se hacía siempre cauce abajo de la toma de agua para beber, y todavía más abajo, hacia Caparroso, si las ropas pudieran suponer un peligro de infecciones, lo que garantizaba un agua limpia y potable para la población.

Las mujeres acudían a la orilla del río con sus canastillas cargadas de ropa sucia y que posteriormente subían con la ropa limpia, pero húmeda y pesada para tenderla a secar en casa. Previamente debían restregarla, aclararla y escurrirla. Sin duda era una de las tareas domésticas más sacrificadas y esforzadas, por lo que eran las mujeres más jóvenes y fuertes –o las criadas en las familias pudientes- las que realizaban estas labores.

Pero además de duro, era un trabajo arriesgado y peligroso según se deduce de esta nota que escribió Don Fermín Mendizábal, párroco de Mérida, a finales del siglo XIX, al pie de un certificado de defunción: “A las 3,5 de la tarde del día 2 de mayo de 1899, fue sacado del río Aragón y cerca de la orilla del mismo, en el sitio donde hay unas grandes piedras, debajo del pueblo y hacia la parte del alto llamado del Castillo donde lavan y cogen agua las mujeres, el cadáver de Prisca Gastón Casanova, de 38 años, mi feligresa. Según informes que he recibido, me he asegurado con certeza de que sobre las 3 de la tarde de ese mismo día al coger agua cayó al río en el referido sitio de esta villa y murió ahogada”¹⁸.

16. Los datos referidos a la construcción y posteriores reparaciones y limpiezas de la fuente y el abrevadero están recogidos en el libro de Cuentas de los Vecinos de la Villa (1800-1886) en el AMM.

17. “Ordenanzas Municipales de Policía Urbana y Rural de la Villa de Mérida de 1914” (AMM).

18. Archivo Parroquial de Mérida (APM). Libro de Difuntos. 1860-1900.

Quizá por este hecho u otros semejantes, el ayuntamiento decidió construir un lavadero en la década de 1920, cerca de la fuente del caño, abastecido de agua desde una acequia próxima. El lavadero, algo más cómodo y mucho más seguro que el cauce del río, se abandonó con la llegada del agua corriente a la población. Unos años después fue destruido al construir sobre su emplazamiento el enlace con la nueva carretera que une Mérida y Santacara a través del nuevo puente sobre el río Aragón.

EL ALJIBE DE LA QUEMADA

El término aljibe procede del árabe *al-yubb* –el pozo– y se define como un recipiente total o parcialmente excavado, generalmente cubierto, donde se recogen y almacenan las aguas¹⁹. Estas aguas pueden proceder de encauzamientos de lluvia y nieve, manantiales de superficie o, incluso, transportadas en diversos recipientes desde lugares cercanos.

Los aljibes son frecuentes en la comarca de la ribera navarra, sobre todo en las Bardenas Reales, caso del Plano o del Vedado de Eguaras, sin embargo, pocos presentan esta arquitectura tan elaborada y singular como el aljibe de la corraliza de la Quemada en la villa de Mérida. No nos ha sido posible establecer la datación de este aljibe. El ayuntamiento vendió la corraliza municipal de la Quemada en 1811 al hacendado melidés Manuel Munárriz, en plena ruina económica del consistorio originada por la Guerra de la Independencia que se estaba librando contra los franceses. En el documento notarial de venta no se menciona el aljibe entre los bienes que componían la corraliza. Tampoco aparece citado en los archivos consultados. Solamente nos queda la noticia de su reparación hacia 1930 por el albañil melidés Luciano Vals.

Lo que sí parece claro es que la construcción del aljibe obedece a la necesidad de abastecimiento de agua de calidad a los pastores y agricultores que trabajaban en la corraliza, dada la lejanía de ésta a la villa o al propio río Aragón. Como sucede en otras corralizas –caso de la mencionada del Vedado de Eguaras–, a escasos metros del aljibe se halla una balsa alimentada por un pequeño barranco y que se utiliza para abrevar el ganado.

Características arquitectónicas

Cada aljibe constituye un pequeño complejo hidráulico, da tal modo, que además del vaso de almacenamiento precisa de otros elementos: la vertiente de alimentación que recoge el agua de lluvia, pocetas de decantación, brocales para acceder al agua, etc.

El aljibe de la Quemada se abastece de las aguas de escorrentía de un pequeño talud que desciende desde el Plano de las Bardenas Reales y que confluyen en el depósito, al que penetran a través de un estrecho orificio de entrada (10x15 cm). La superficie del talud está cubierta mayoritariamente por vegetación mediterránea, que actúa como filtro natural, por lo que el agua llega al depósito con pocos sedimentos. A diferencia de otros aljibes, éste carece de un recibidor o balseta previa para la decantación de los materiales que el agua lleva en suspensión, por lo que la sedimentación tiene lugar en el propio aljibe, que periódicamente debe ser removido, retirando el lodo que se acumula en el fondo.

El aljibe de la Quemada es una construcción exenta (figura 8). La cisterna tiene forma

19. Ved BOX AMORÓS, M., *Un aprovisionamiento tradicional de agua en el sureste ibérico: los aljibes*. Investigaciones geográficas, n° 13, 1995, pp. 91-106.

cilíndrica y está excavada aproximadamente un metro en el suelo, aunque la profundidad original es desconocida, dado que está parcialmente colmatado de sedimentos. El suelo arcilloso está recubierto de un muro de 50 cm de grosor, formando un círculo de 3 metros de diámetro de luz, lo que permite almacenar 7 m³ de agua cada metro de profundidad (figura 9). Sobre este muro, desde el suelo, arranca una bóveda cónica de 3,5 metros de altura, que recubre el aljibe y le confiere una bella y original estampa²⁰. Tanto los muros como la bóveda están construidos con piedra arenisca del entorno de tipo mampostería, unida con mortero de argamasa. Las paredes no están revocadas, ni interna ni externamente, quizá por el suelo arcilloso –naturalmente impermeable- que acoge el depósito.



Figura 8: El aljibe de la Quemada (Mélida). Como referencia de su tamaño aparece el colaborador melidés Luis Leoncio Garde.

La extracción del agua de los aljibes se realiza a través de los brocales, que en este caso es una simple abertura rectangular (100x40 cm) en el muro, a la que se accede por cuatro escalones desde el nivel del suelo (figura 10). Desde esa posición, el usuario debía introducir el cubo manualmente, quizá con una cuerda cuando el nivel de agua descendiera, y sacarlo lleno del preciado líquido. Debió existir algún sistema de cierre –portezuela o reja hoy desaparecida- con el fin de impedir la caída de materiales o la entrada de animales, que pudieran ensuciar o contaminar las aguas almacenadas.

20. Este tipo de cubiertas cónicas de piedra son relativamente frecuentes en la zona media de Navarra, donde se utilizan como techumbres de cabañas, aljibes, pozos y antiguos pozos de hielo. Un amplio catálogo de edificaciones con esta cubierta puede consultarse en ANAN (AGRUPACIÓN NAVARRA DE AMIGOS DE LA NATURALEZA), TAFALLA, *Arquitectura rural de la zona*, Tafalla, 2000. 124 págs

Por la forma de la cisterna, el aljibe de la Quemada pertenece al tipo o modelo denominado de “pozo”, modelo que aparece vinculado en el área mediterránea a casas de labor para abastecimiento de sus moradores y animales²¹.

Actualmente se halla en un regular estado de conservación. Hierbas y arbustos crecen entre las junturas de las piedras y algunas de éstas están movidas o caídas, lo que no es óbice para que en la primavera de 2010 se hallara prácticamente a rebosar de agua. Urge su limpieza y restauración, poniéndolo en valor, a pesar de la dificultad de su localización y acceso.

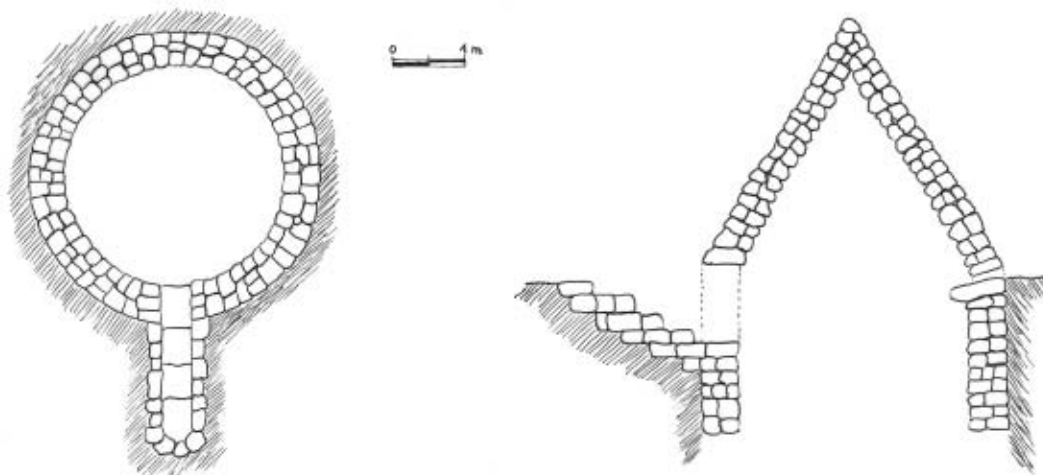


Figura 9: Sección en planta y alzado del aljibe.

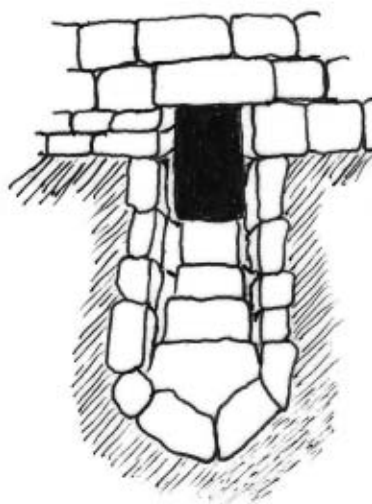


Figura 10: Abertura de acceso al aljibe.

21. Así lo indica BOX AMORÓS, M., *Un aprovisionamiento (op cit)*, pag 100.

EL POZO DE HIELO

El uso terapéutico del hielo y la nieve se conoce desde la antigüedad. Su aplicación era muy común para el tratamiento de procesos febriles, hemorragias y traumatismos. En menor medida, también se utilizó en gastronomía para refrescar bebidas y elaborar helados.

En España y Navarra, el consumo de nieve se popularizó en el siglo XVI, siendo a partir del XVII cuando alcanzó su máximo desarrollo, construyéndose neveros o pozos para almacenar nieve en casi todas las localidades para su abastecimiento. Esta pujante actividad comenzó su declive a comienzos del siglo XX, consecuencia de la fabricación de hielo industrial con modernas tecnologías, lo que llevó al abandono y progresiva ruina y desaparición de la mayoría de pozos de hielo.

En varias provincias españolas se han llevado a cabo censos y catalogaciones de los neveros²². En Navarra falta esta labor, aunque sí se han estudiado los pozos de hielo de varias poblaciones, como Olite, Viana, Tafalla, Sangüesa o Elizondo²³. En la comarca de La Oliva contaron con neveros, además de Mélida, Murillo el Fruto, Santacara, Carcastillo y el Monasterio de La Oliva.

Reseña histórica

La existencia de un pozo de hielo en el término de Mélida está documentada desde el siglo XVII. En 1699, cuando el representante del Obispo de la Diócesis visita la parroquia de Mélida, manda que “para mayor conservación de las paredes maestras y fábrica principal de dicha iglesia se haga un cubierto a costa de las rentas principales de ella detrás de la capilla de Nuestra Señora del Rosario, en el rincón del pozo del yelo, el cual cubierto se haga cerrado con su puerta y llave, para que a un mismo tiempo sirva también de cementerio²⁴.” La referencia nos sitúa la ubicación exacta del pozo: en la fachada norte de la iglesia, entre el crucero y el ábside. El pozo no cambiará de emplazamiento a lo largo de toda su existencia en la pequeña calle que todavía hoy se sigue llamando “calle del Pozo”.

La mayoría de las citas –siempre escasas– del pozo del hielo de Mélida se hallan en las cuentas municipales de los siglos XVIII y XIX, referidas a los gastos e ingresos que originó el pozo. Así, en 1773 se gastaron 34 reales y 3 maravedíes “en limpiar el pozo con los peones y carros que se ocuparon” y luego otros 24 reales y 24 maravedíes en “entrar hielo durante 4 días²⁵”. En 1776²⁶ se entregó pan y vino por valor de 5 reales, dos tarjas y 6 maravedíes a los hombres

22. Es el caso de Soria, Albacete, Jaén, etc. Ved: ARELLANO, O., BARRIO, R., LERÍN, M., TARANCÓN, M^a.J., *Documentación e inventario de pozos de nieve de la provincia de Soria*. Servicio Territorial de Cultura de Soria (JCYL), 2004.

23. Ved LABEAGA MENDIOLA, J.C., *Los pozos y el comercio de la nieve en Viana y en Aras*, “CEEN”, Pamplona, 1982, pp. 261-328; LABEAGA MENDIOLA, J.C., *El abastecimiento de nieve a Sangüesa (1600-1926)*, “CEEN”, n^o 60, Pamplona, 1992, pp. 247-288; ORDUNA PORTÚS, P., *Registro de dos neveras en Elizondo, Valle de Baztán*, “CEEN”, n^o 76, Pamplona, 2001, pp. 131-148; ANAN (AGRUPACIÓN NAVARRA DE AMIGOS DE LA NATURALEZA), *TAFALLA, Arquitectura rural de la zona*, Tafalla, 2000. 124 pags.; CORCÍN ORTIGOSA, J., *La nevera o pozo del hielo de Olite (Navarra)*. “El Huevo”. En “*Las neveras y la artesanía del hielo: la protección de un patrimonio etnográfico en Europa*”, Ed: Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2001, pp. 603-616.

24. En el “Libro de quantas de la Primicia de la Villa de Mélida y de la Parroquia de ella. 1674-1743.” Libros sacramentales. Archivo Parroquial de Mélida.

25. En AGN. Protocolos notariales. Tomás Norberto Arellano, notario de Caparrosa. 1774 (Caja 9986). Mélida, 20 de julio de 1774. Cuentas de los efectos de vecinos de la villa de Mélida, correspondiente al año de 1773.

26. En AGN. Protocolos notariales. Tomás Norberto Arellano, notario de Caparrosa. 1777 (Caja 9990). Mélida, 6 de marzo de 1777. Cuentas dadas por Pedro Munárriz, depositario Interventor y de los vecinos de Mélida correspondientes al año último de 76.

que durante dos días estuvieron limpiando el pozo del hielo. Además, se pagaron 12 reales por ocho sábanas de paja para el pozo; un real y 18 maravedíes por llevar la paja y componer el pozo y 2 reales fuertes y 4 maravedíes al cantero del pueblo por cerrar la puerta del pozo.

La conservación en los archivos municipales de los libros de cuentas desde 1800 –los anteriores a esa fecha se han perdido o destruido- aportan más información sobre este servicio del ayuntamiento melidés. En 1811 se gastan 17 reales en la composición del Pozo del Hielo, en 1812 varios reales más por “componer dos tramadas en el tejado del pozo del hielo” y 19 reales “por cerrar la ventana del pozo del hielo” en 1832. También el arriendo del pozo de hielo generó ingresos: tres ducados en 1811, dos ducados en 1812 o seis ducados en 1813 (un ducado equivalía a 11 reales)²⁷.

A partir de estos datos se pueden extraer interesantes conclusiones. En primer lugar, que el pozo del hielo era de propiedad municipal. Por esta razón, el consistorio se encargaba de su mantenimiento y llenado. Luego, cada año arrendaba el pozo a un vecino por una determinada cantidad, permitiendo que éste explotara el hielo almacenado, vendiéndolo entre los melidés²⁸. En definitiva, era un servicio público que el ayuntamiento garantizaba a sus vecinos.

Por otra parte, los trabajos pagados por limpiar, entrar paja y hielo y cerrar el pozo nos ilustran sobre el sistema de almacenaje y conservación del hielo, que coincide plenamente con el que nos describen otros autores de Navarra. Posiblemente, el hielo se extraía de balsas próximas o del propio río Aragón y era transportado en comportas que cargaban sobre caballerías. Seguidamente era introducido en el pozo y machacado y compactado, con el fin de que formara una masa única que retrasara su fusión. El hielo se depositaba sobre un lecho de paja, alternándose capas de hielo y de paja, actuando ésta como aislante térmico facilitando la conservación. Finalmente, se cerraba la puerta del pozo –los datos sugieren que se precintaba con piedra-, y no se abría hasta el comienzo de la extracción y venta del hielo. Antes de comenzar el nuevo llenado, el pozo debía limpiarse, retirando la paja y recomponiendo las paredes y el tejado.

El hecho de que en la segunda mitad del siglo XIX no aparezcan citas del pozo del hielo en las cuentas del ayuntamiento, sugiere que esta práctica fue progresivamente abandonada y el pozo inutilizado, arruinándose en pocos años. Esta suposición parece confirmarse con un documento encontrado en los archivos municipales²⁹, en el cual, el ayuntamiento se dirige a la Excelentísima Diputación Foral y Provincial de Navarra en estos términos:

“Exmo. Sr., el ayuntamiento constitucional de la villa de Mélida a Ud. respetuosamente expone: que siendo muy frecuentes las reclamaciones que se hacen por la mayor parte del vecindario de la misma, sobre la necesidad de construirse un pozo que conservara hielo para abastecer la localidad, pues que continuamente se manda como medicamentos para enfermos en época de verano, cuando no se puede conseguir sino haciendo un gran sacrificio; y al efecto, celebrada sesión, acordó la corporación suscribiente, por ser muy justo lo pretendido, en proceder de este lugar a la recomposición de uno que según noticias fue destinado ha muchos años a ese objeto que se halla contiguo

27. Archivo Municipal de Mélida (AMM). Libros de Cuentas de los Vecinos de la Villa (1800-1886)

28. Este era el modelo más común de explotación de los pozos de hielo en los municipios navarros. Generalmente, el arriendo incluía algunas condiciones como que el hielo se vendiera prioritariamente entre los vecinos de la localidad, y sólo si hubiera hielo sobrante, se pudiera vender en otra población. Así se recoge en varios trabajos citados: Ved Labeaga Mendiola, J.C., .., op. cit., y Orduna Portús, P., .., op. cit.,;

29. Archivo Municipal de Mélida (AMM). CAJA 12. CODIGO 3.9.2. Servicios municipales. Obras y Urbanismo. 1853-1926.

pozo. Como ya se ha comentado, la fabricación industrial de hielo que comienza a desarrollarse a finales del siglo XIX, también llegará a Mérida, siendo definitivamente abandonado el pozo del hielo en los inicios del siglo XX. Ningún anciano melidés lo recuerda en activo, aunque sí sus restos derruidos. En la década de los 60 del pasado siglo, el solar fue desescombrado y cubierto para acoger las calderas de la calefacción del templo parroquial, por lo que actualmente no queda ningún vestigio de su obra ni de su función original.

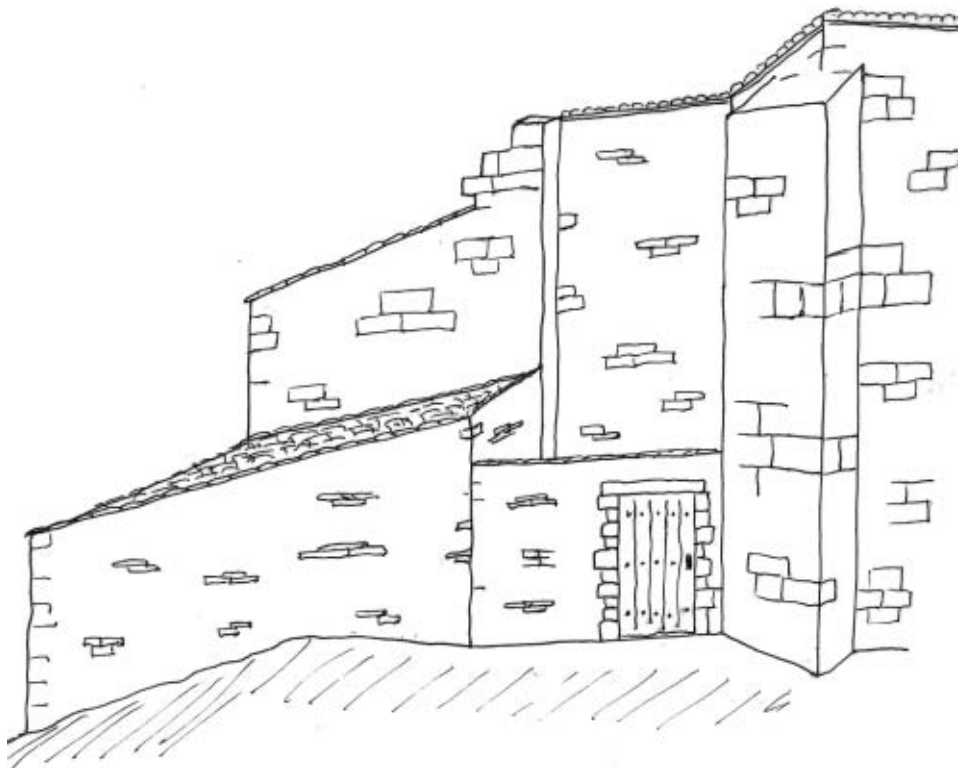


Figura 12: Reconstrucción hipotética del Pozo del Hielo a partir de los planos y proyecto de 1889.

CONCLUSIONES

El abastecimiento tradicional de agua ha originado en Mérida un variado patrimonio etnográfico, que se refleja en el paisaje agrario y urbano de la villa: fuentes, abrevaderos, aljibes, pozos, así como diversos útiles domésticos. Dicho legado constituye la memoria y representación de una historia y una cultura propia. Pero ante el riesgo que presenta de destrucción y desaparición, es responsabilidad de todos recuperar, conservar y poner en valor este rico patrimonio etnográfico y cultural

Agradecimientos

Deseo agradecer a los responsables de los Archivos Municipal (AMM) y Parroquial de Mérida (APM), las facilidades que me han dado para su consulta y estudio, especialmente a Ana Huércanos y Javier García Zabalza, secretaria y párroco de Mérida, respectivamente.

JUAN MANUEL GARDE GARDE

Natural de Mérida (Navarra), es Doctor en Ciencias Biológicas, Catedrático de Biología y Geología en el IES “Benjamín de Tudela” y Profesor Asociado de la UPNA. Ha publicado numerosos trabajos científicos y didácticos en revistas españolas y extranjeras. También ha realizado diversas investigaciones sobre la Historia de Mérida.

RESUMEN

El abastecimiento tradicional de agua y hielo ha originado en Mérida un rico y variado patrimonio etnográfico, que se refleja en el paisaje agrario y urbano de la villa: fuentes, abrevaderos, aljibes, pozos, así como diversos útiles domésticos. Todo ello vinculado a unas actividades y formas de vida que ya han desaparecido. En este trabajo se recupera la memoria de esta cultura tradicional del agua y se analiza el estado actual del patrimonio ligado a ella, incidiendo en la recuperación y revalorización de los elementos etnográficos que todavía se conservan.

ABSTRACT

The traditional supply of water and ice has resulted in a rich and varied ethnographic heritage in Mérida, which is reflected in the agricultural landscape of this town -fountains, troughs, cisterns, wells, and various household items. All this is tied to activities and lifestyles that have already disappeared. The memory of the traditional water culture is recovered in this paper and the current state of its heritage is also discussed, focusing on the recovery and revival of ethnographic elements that still survive.